

Nadie pregunta por tu rodadera
que en el extremo del sendero espera
como luna redonda en el camino.

Pero sigues ahí, de pie, sereno,
buscando en tu canal el pan moreno
que dejaste en la era del destino.

III

Que dejaste en la era del destino
el eco abandonado torna ahora
ausente de pesar, viejo molino,
y el tiempo devoró y te devora.

Como tus salces mi alma llora y llora
girando en tu silencio matutino.
Los dos somos guardianes de la aurora
y los dos, al final, el mismo sino.

Mirando tu tejar glauco y señero
envuelto en el verdín de la tristeza,
vuelvo al tiempo natal de tu sendero,

al albor de otros cielos de cereza,
al latido del pecho jornalero
que niño disfrutó rural belleza.

IV

Que niño disfrutó rural belleza
recuerda el alma mía enajenada,
tu piedra rodadera fue braveza
que a tu tolva me vierte y a tu espada.

Viejo molino de la añeja añada,
tu muela moledera despereza